

Los libros más convenientes

PARA PENSAR MEJOR

En un escrito de Borges lei el relato de un sueño que tuvo de importantes consecuencias. Y fue entonces que se me ocurrió haber tenido un sueño bastante parecido, pero que fue más allá que el de Borges.

Soñé en efecto, que visitaba una Biblioteca llamada de "Pensamientos Profundos", llena de libros, desde el suelo hasta el techo. Y saqué un volumen y me encontré con que todas las páginas estaban en blanco.

Pensé que era un tomo fallado, lo guardé y saqué otro. ¡Oh sorpresa! También estaba en blanco. Y así otro, y otro. Se me acercó entonces un amigo, el que me dió una explicación; los libros totalmente en blanco son los que permiten que se nos ocurran los pensamientos más profundos, al no estar invadidos por esa tinta barata de experiencias ajenas con ideas siempre superficiales que sobreviven disfrazadas con la letra de imprenta, propias de esa tinta de tan limitadas sugerencias.

Me quedé pensando. Y

me di cuenta de que, al no leer nada escrito, se me ocurrían ideas más profundas.

Se me ocurrió después salir de allí, y se lo propuse a mi amigo, pero me lo sacó de la cabeza: "-De aquí no hay puerta de salida", me dijo.

Fue así que otro día, estando ya afuera (sin saber como había podido salir), sentí deseos de visitar alguna librería. Fui, y después de hojear algunos libros llenos lastimosamente con letras de imprenta, encontré una libreta con todas las hojas en blanco. Y mirando dentro de ellas, ante cada página, era por mi propia iniciativa que se me iban ocurriendo pensamientos inesperados, reflexiones sobre estas superficies incólumes, invictas. Vi que había pilas de esas libretas, aparentemente sin pretensiones. Y como eran más baratas que los libros con páginas impresas, encargué al librero un montón bien grande, y fue así que al poco tiempo disponía en mi casa de una biblioteca de "pensamientos



profundos", es decir de esos pensamientos que se iban ocurriendo ante cada una de esas páginas, ante las cuales nada perturbaba mi manera propia de tener ocurrencias que me brotaban con absoluta originalidad, como una expresión fiel y límpida de cuanto nacía en mí como verdad irreductible, no contaminada por intenciones ajenas, deformando las mías e imponiéndome ideas de autores escondidos tras el título de "autor". Tal lo que he comprobado siempre, y ahora lo experimento.

Y sólo puedo pedirle disculpas al lector de estas páginas, al impedir que queden totalmente en blanco, cuando le estoy aconsejando precisamente que no lea páginas con palabras impresas, dándole esos consejos, utilizando precisamente páginas impresas. El lector sabrá discuparme. Léame así, pero que sea la última vez. Y pido mil disculpas por hacer justamente lo contrario de lo que aconsejo como lo mejor.

- W.L. -